

El eurocomunismo en los debates del V Congreso del PSUC

ELÍAS ÁLVAREZ
Universitat de Barcelona
eliasalvarez@ub.edu

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como objetivo aproximarse a los debates en torno al eurocomunismo, que tuvieron lugar en el marco del V Congreso del PSUC, tratando de conocer las argumentaciones y razones empleadas por la militancia. Muchas de las discusiones mostraron, claramente, la existencia de disensiones internas que hallaron en el eurocomunismo un elemento catalizador para dirimir diferencias que afectaban a elementos esenciales de la naturaleza del partido. El cierre en falso del debate abierto precipitaría la crisis del PSUC imposibilitando la renovación de un proyecto con capacidad hegemónica.

Palabras clave: Eurocomunismo; PSUC; V Congreso; Militancia; Socialismo y democracia.

RESUM

L'eurocomunisme en els debats del Vè Congrés del PSUC

El següent article té com a objectiu aproximar-se als debats en torn l'eurocomunisme, que varen tenir lloc en el marc del Vè Congrés del PSUC, tractant de copsar les argumentacions i raons emprades per la militància. Moltes de les discussions varen mostrar, clarament, l'existència de dissensions internes que varen trobar en l'eurocomunisme un element catalitzador per a dirimir diferències que afectaven a elements essencials de la naturalesa del partit. El tancament en fals del debat obert precipitaria la crisi del PSUC impossibilitant la renovació d'un projecte amb capacitat hegemònica.

Paraules clau: Eurocomunisme; PSUC; V Congrés; Militància; Socialismo y democràcia.

Fecha de recepción: 14/07/2021
Fecha de aceptación: 29/11/2021

ABSTRACT

Eurocommunism in the discussions of the 5th Congress of the PSUC

The next article aims to take a close look at the debates around Eurocommunism, which took place in the 5th Congress of PSUC, trying to know, when possible, the reasons given by the militancy of the party. Most discussions clearly showed the existence of an internal divide that found out on the term Eurocommunism a way to channel a discussion that affected core elements of PSUC's nature. The delusive resolution of this debate led quickly to a severe internal crisis that prevented the party from being able to renovate a political project with any hegemonical capability.

Key words: Eurocommunism, PSUC; 5th Congress; Militancy; Socialism and democracy.

§

I. EL V CONGRESO, HACIA LA CRISIS INTERNA DEL PSUC

El v Congreso del PSUC celebrado en enero de 1981 marcó un punto de inflexión en la historia del, otrora, principal partido del antifranquismo en Catalunya. Como es bien conocido, cerca de cumplir cuatro años desde la celebración del primer congreso en legalidad, cuarto en la historia de la organización (1977), la unidad interna del partido encontró un punto de fricción insalvable en torno a la aprobación o rechazo del término eurocomunismo.

A partir de entonces, el PSUC conoció una fase de turbulencias internas que se prolongarían a lo largo de 1981 y que culminaría en 1982, con la celebración de un VI Congreso Extraordinario y la oficialización de una escisión a través de la fundación del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC). Aquel «insólito golpe que el PSUC se infligió a sí mismo» como ha condensado recientemente el historiador José Luis Martín Ramos,¹ supuso una pérdida importante en términos de influencia electoral y social que certificaría que el proyecto hegemónico del PSUC para el nuevo período democrático, había entrado en una profunda crisis.

Las autoras y autores que han analizado la trayectoria del PSUC en estos años han llamado la atención acerca de la «polémica terminológica» que envolvió el v Congreso. Concluir que una organización robusta y con una fuerte capilaridad social, hubiese sido engullida por disputas semánticas era una interpretación a todas luces insuficiente. De hecho, la pionera obra de Carme Cebrián² y, posteriormente, Carme Molinero y Pere Ysàs³ remarcó la importancia de analizar las dinámicas, las tensiones acumuladas y los posicionamientos políticos que se escondían en el debate que orbitaba en torno al eurocomunismo. Precisamente, en la línea de revelar el significado de las pugnas en el terreno de la ideología, el historiador Juan Andrade, ha llamado la atención sobre la correlación entre la evolución ideológica del PCE y la adopción gradual de

¹J.L. Martín Ramos: *Historia del PCE*, Catarata, Madrid, 2021, p.229.

²C. Cebrián: *Estímat PSUC*, Editorial Empúries, Barcelona, 1997.

³C. Molinero, P.Ysàs: *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, L'Avenç, Barcelona, 2010.

unas posiciones políticas cada vez más moderadas en el naciente marco democrático.⁴ La supresión del término eurocomunismo de las tesis programáticas del PSUC, contribuyó notablemente a desencadenar la crisis del comunismo hispano, pues el proyecto eurocomunista recibía un mazazo en uno de los territorios con las condiciones más favorables para su desarrollo.⁵

Efectivamente, las votaciones congresuales mostraron una clara división en torno al término eurocomunismo, si bien, la crisis se precipitó a partir de la inmediata dimisión de los máximos dirigentes del partido, el presidente Gregorio López Raimundo y el secretario general Antoni Gutiérrez Díaz. A lo largo de 1981, con una nueva dirección de compromiso, encabezada por Pere Ardiaca en la presidencia y Francisco Frutos en la secretaría, el partido se debilitaría continuamente mostrándose incapaz de hallar una línea política que unificase las tres tendencias internas, para entonces plenamente cristalizadas e identificadas por la prensa del momento: «euros», «leninistas» y «prosoviéticos».⁶

La celebración del VI Congreso del PSUC, en marzo de 1982, significaría la recuperación del término eurocomunismo. No obstante, resultó una victoria pírrica, pues se obtendría a costa de una escisión interna oficializada con la fundación del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC) cuyos, aproximadamente, 7.000 militantes, reclamaban entroncar con la tradición comunista de la organización.⁷

Durante los debates del V Congreso, el eurocomunismo demostró ser un factor de división interno, en ese sentido, no generaba un consenso amplio y, su rechazo o aprobación, constituyeron un elemento catalizador para vehicular posicionamientos políticos diferenciados. La polémica terminológica escondía formas dispares de entender la propia organización, su naturaleza y objetivos, así como también implicaba una determinada concepción acerca de la militancia.

Precisamente, el objetivo del presente artículo es tratar de comprender el fondo de la «polémica terminológica» a partir de la documentación congresual, principalmente del estudio de las resoluciones de enmiendas y declaraciones postcongresuales provenientes de las distintas agrupaciones del PSUC. En ese sentido, es particularmente importante conocer el motivo por el que eurocomunismo ejerció como válvula para expresar las disputas internas en el seno de la organización y conocer cuáles fueron los principales argumentos empleados, así como su interconexión, si existiese.

2. LAS RESOLUCIONES DE ENMIENDAS, BASE PARA EL ESTUDIO DEL V CONGRESO

La documentación más importante para el presente artículo consiste en el conjunto de enmiendas a los proyectos de tesis programáticas, estatutos, otras resoluciones y manifiestos varios. Toda esa documentación fue emitida por las agrupaciones territoriales, en algunas de las organizaciones sectoriales que persistían, y en los distintos comités locales y comarcales.

⁴ J. Andrade: *El PCE y el PSOE en la transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Siglo XXI, Madrid, 2015.

⁵ *Ibidem*, pp. 379-384.

⁶ Pensemos hasta qué punto eran manifiestas tales tendencias que la revista *El Viejo Topo* organizó una mesa redonda con representantes de las tres corrientes. Biblioteca Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona (CRAI), Hemeroteca, *El Viejo Topo*, «V Congreso del PSUC. El eurocomunismo, ¿chivo expiatorio?», 54 (1981), pp. 11-18.

⁷ Arxiu Històric de Comissions Obreres de Catalunya (AHCO). Hemeroteca digital, Òrgan provisional del Comitè Central del Partit dels Comunistes de Catalunya, S'ha celebrat el 6è Congrès. *Visca, Visca, Visca*, nº 0, abril de 1982, p. 1.

A pesar de cubrir un gran número de agrupaciones del partido, esparcidas por Catalunya y el tradicional exilio, debemos consignar también importantes lagunas, las cuales merecen una breve consideración y contextualización histórica. En ese sentido, advertimos ausencias destacadas, como el conjunto de agrupaciones de la provincia de Tarragona, salvo la Agrupación Torreforta, agrupaciones populosas como la Agrupación San Ildefonso de Cornellà que tampoco presentaron ninguna resolución al congreso o, todo un referente como la Agrupación Seat, que apenas realizó aportación alguna en su documento de enmiendas.

La razón detrás de ciertas ausencias de enmiendas es variada, en ocasiones podía deberse a motivaciones estrictamente locales, como por ejemplo la Agrupación Sants-Bordeta que, ante la crispación de los debates, optó por no pronunciarse.⁸ Más allá de casos como este, dos factores deben ser destacados por encima del resto. En primer lugar, la aguda crisis económica golpeaba con dureza la base militante del partido y, en ese contexto, son comprensibles las dificultades añadidas que suponían la celebración de diversos encuentros para valorar los documentos congresuales. Así lo señalaban agrupaciones emblemáticas como la de la Seat⁹ o también la Agrupación Siemens de Cornellà.¹⁰

Por otro lado, y sin ser exhaustivo, hallaríamos causas de tipo organizativo. En esa línea, encontramos que las agrupaciones de las comarcas de Tarragona, salvo la Agrupación Torreforta, no enviaron resolución de enmiendas de cara al v Congreso. Tras la celebración del cónclave y la algarabía generada por la retirada del eurocomunismo, el comité intercomarcal reconoció una parte de responsabilidad por no haber impulsado los debates en las agrupaciones locales como sí habían hecho otros comités. Mientras tanto, en el Vallès Occidental, donde las organizaciones locales sí emitieron un gran número de enmiendas, algunas agrupaciones como Can Boada¹¹ o Torrente-Cogullada¹², ambas de la ciudad de Terrassa, denunciaron cortapisas a su participación por parte del comité comarcal.¹³

Cabe señalar en este punto que, tanto las lagunas territoriales que presenta esta fuente, como su tendencia hacia la crítica, pueden ser corregidas mediante la incorporación del estudio de las declaraciones valorativas posteriores al v Congreso, cuando numerosas agrupaciones que no se habían manifestado en la primera fase sí lo hicieron tras la finalización de este. Tales serían los casos, por ejemplo, de las ya citadas agrupaciones Can Boada¹⁴ y las Arenas¹⁵, ambas del Vallès Occidental que, si bien no enviaron enmiendas al congreso, sí formularon, en cambio, sendas declaraciones valorativas tras el fin del cónclave en las que lamentaban la retirada del eurocomunismo.

Por otra parte, debemos remarcar que las enmiendas a los estatutos y tesis programáticas tenían una tendencia a expresar eminentemente el disenso. En efecto, es un documento que, por su naturaleza —dirigido a impugnar o matizar las tesis programáticas—, tendía a favorecer la expresión de la crítica y la disconformidad. La expresión del disenso por parte de la militancia, en

⁸ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2821, Acords Agrupació Sants-Bordeta, Barcelona, noviembre de 1980, p. 1.

⁹ Ibidem, Código 2845, Acords Agrupació SEAT, Martorell, 14 de noviembre de 1980.

¹⁰ Ibidem, Acords Agrupació Siemens, Cornellà, noviembre de 1980.

¹¹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2834, Resolució de l'Agrupació Can Boada, Terrassa, 19 de noviembre de 1980, p. 1.

¹² Ibidem, Carta al Secretariado del Comité Central del PSUC del Comité de Agrupación Torrente-Cogullada, Terrassa, 22 de noviembre, p. 1.

¹³ La versión del comité local del Vallès Occidental se encuentra en otra carta en la que, esencialmente, se señala que diversas agrupaciones locales se caracterizan por su pasividad y escasa implicación política. Ibidem, Carta del Comité Comarcal del Vallès Occidental al Secretariado del Comité Central del PSUC, Terrassa, 3 de diciembre de 1980, p. 1.

¹⁴ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2896, Declaracions valoratives de l'Agrupació Can Boada, Terrassa, enero de 1981, p. 1.

¹⁵ Ibidem, Declaracions valoratives de l'Agrupació Arenas, Terrassa, enero de 1981, p. 1.

una coyuntura política tan delicada para el PSUC como era la de 1981,¹⁶ motivó que las enmiendas provenientes de las agrupaciones y organizaciones locales devinieran en una suerte de moderno cuaderno de quejas. A través de este cauce abierto a la participación democrática, algunos militantes hallaron la oportunidad ideal para mostrar su descontento con ciertos aspectos de la línea política de la organización. La dirección, encabezada por Antoni Gutiérrez Díaz, impulsó esa participación en línea con el objetivo del secretario general de culminar «la plena democratización del partido», tal y como recoge su más reciente biografía elaborada por Txema Castiella.¹⁷

Ahondando en la descripción de esta fuente histórica, quizás el aspecto más relevante de la misma se encuentre en su origen, principalmente, las agrupaciones territoriales y alguna agrupación sectorial que persistía en funcionamiento. El hecho de que tales documentos proveyeran de la unidad básica organizativa del partido, nos indica que eran también los documentos escritos en los que la militancia de base tenía una mayor capacidad de influencia y, derivado de ello, resultan de gran valía a la hora de calibrar el pulso de amplios sectores de la militancia del PSUC a las puertas del congreso programado para enero de 1981.

En sus aspectos formales, las resoluciones de enmiendas a estatutos y tesis, así como las declaraciones emitidas tras la celebración del V Congreso, se caracterizan por una gran heterogeneidad. Ciertamente, todas debían ceñirse a los documentos enviados por el Comité Central y tratar de seguir su esquema expositivo. Sin embargo, el análisis del conjunto de documentos congresuales muestra grandes diferencias a diversos niveles: extensión, grado de concreción, observancia de criterios procedimentales como la anotación del número de participantes o los apoyos recibidos por cada enmienda y, finalmente, inclusive divergencias en las temáticas tratadas, pues del extenso documento de tesis programáticas las agrupaciones podían llegar a explayarse exclusivamente en una cuestión o por el contrario limitarse a realizar apreciaciones generales.

Algunas agrupaciones, como la Agrupación Sant Gervasi de Barcelona, anotaron, con gran detalle el número de asistentes, los apoyos registrados por cada propuesta, e incluso los debates que se dieron en el seno de la organización local. En ocasiones, como en la Agrupación Concordia del Vallès Occidental, las resoluciones de enmiendas fueron acompañadas de aportaciones individuales de militantes que quisieron dejar constancia de su posición y fueron sometidas a votación pudiendo, de ese modo, valorar el número de apoyos y comprobar los puntos polémicos surgidos durante el debate.¹⁸

En síntesis, el conjunto de fuentes analizadas, principalmente las provenientes de las agrupaciones territoriales, constituyen un documento escrito de gran valor que aporta más información sobre los posicionamientos de la militancia en la encrucijada de la crisis del PSUC, aportando elementos para su mejor comprensión. Tales fuentes, empero, deben ser complementadas mediante el empleo de otras fuentes tradicionales, como pueden ser la prensa orgánica, los informes políticos y otras elaboraciones del comité central y órganos superiores del partido, así como también las declaraciones de miembros de la dirección del partido.

¹⁶ El autor Ernest Mandel, feroz crítico del eurocomunismo, había alertado, en las páginas de *El Viejo Topo*, del principal desafío al que se enfrentaban los partidos occidentales seguidores de esa corriente. Según señalaba, esos partidos debilitaban los tradicionales mecanismos del partido de generar aquiescencia interna en un momento, precisamente, de crisis generalizada en la cual resultaría más complejo mantener la paz interna si se optaban por soluciones que implicasen un alto grado de corresponsabilización política o económica. Véase: E. Mandel: «Las tres caras del eurocomunismo» *El Viejo Topo*, 11, (1977), p. 15.

¹⁷ T. Castiella: *Antoni Gutiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat*, Edicions 62, Barcelona, p. 331.

¹⁸ *Ibidem*, Código 2834, Aportació personal de José Salmerón a l'Agrupació La Concòrdia, Sabadell, 25 de noviembre de 1981.

A modo de ilustración del valor de las fuentes provenientes de las agrupaciones y de su potencialidad para abordar nuevas perspectivas, en torno al debate sobre el eurocomunismo y la crisis del V Congreso, tomemos un elemento aparentemente tan banal como podían ser las fechas de celebración del propio congreso. Recordemos que el congreso fue convocado inicialmente, por parte del Comité Central, para los postreros tres días de octubre —todos ellos laborables—, y que, finalmente, sería aplazado para las bien conocidas jornadas del 2 al 6 de enero.

Con frecuencia, se ha señalado que las fechas fueron aplazadas por el gran volumen de documentos recibidos, mientras que la clausura del congreso, en plena festividad de reyes y con unos militantes discutiendo, literalmente a voces, por los pasillos en torno al eurocomunismo,¹⁹ facilita la conclusión de que el partido se hallaba desconectado de la sociedad perdiéndose en esterilidades terminológicas.²⁰ Las fuentes analizadas aportan nuevas perspectivas como señalábamos a este respecto, así, algunas organizaciones locales lamentaron la presura de las fechas,²¹ si bien, otros documentos²² nos indican un factor adicional de suma importancia. La Agrupación Poble Nou de Terrassa se quejaba, amargamente, de la elección de las fechas argumentando que contravenía la composición mayoritaria de la militancia:

«[...] siendo un partido de mayoría obrera y esto supone tener unos horarios de trabajo que plasman una realidad totalmente contradictoria con las propuestas de calendario de celebración.»²³

Así lo explicitaba también la Agrupación Vía Alexandra de la localidad de Sabadell:

«[...] consideramos que al ser tres días seguidos laborables muchos camaradas tendrán problemas para asistir, ya que tres faltas de asistencia al puesto de trabajo es causa de despido. Esto haría que la composición de los asistentes no reflejase la composición real del partido pues asistirían los que pudieran o los que debieran.»²⁴

De este modo, las fuentes estudiadas permiten adoptar nuevas perspectivas a la hora de interpretar las fechas de celebración del debate congresual en plena festividad, pues podrían mostrar, no tanto el abismo abierto con la sociedad en su conjunto, sino exponer el desafío y las problemáticas aparejadas a la elaboración de una línea política democrática en un partido de base trabajadora, cuyos integrantes debían compaginar su actividad en el seno de la organización con sus respectivas jornadas laborales, con la tensión añadida de un contexto de crisis económica ya mencionado anteriormente y la amenaza del paro. Inclusive la elaboración argumental basadas en fórmulas, la denominada discusión terminológica en torno al eurocomunismo tiene, en el caso de muchas agrupaciones, una relación directa con este factor.

¹⁹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 6266, Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés, Barcelona, 6 de enero de 1981.

²⁰ T. Castiella: *Antoni Gutiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat*, Edicions 62, Barcelona, p. 333.

²¹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2834, Acords Comitè Local de Sabadell, Terrassa, 12 de julio de 1980, p.1.

²² Ibidem, Código 2826, Acords Agrupació Guineueta, Barcelona, noviembre de 1980, p.7.

²³ Ibidem, Acords Agrupació Poble Nou de Terrassa, Terrassa, 10 de julio de 1980, p.1.

²⁴ Ibidem, Acords Agrupació Via Alexandra, Sabadell, julio de 1980, p.1.

3. AUSENCIA DE LOS FUNDAMENTOS DEL DEBATE, DISCREPANCIAS SOBRE EL ORIGEN Y SIGNIFICACIÓN DEL EUROCOMUNISMO

En el debate congresual, que se abrió tras la presentación del informe por parte del secretario general, en nombre del conjunto del Comité Central, Antoni Gutiérrez Díaz se sorprendió ante la hostilidad que el uso del término eurocomunismo había suscitado en diversas delegaciones. Efectivamente, el secretario general reparó en las intervenciones particularmente duras de diversos delegados, entre las cuales destacaban la del sindicalista José Valdivieso²⁵ por parte de la delegación del Vallès Occidental o la de Alfredo Souto, portavoz de la posición mayoritaria del Baix Llobregat.²⁶ Gutiérrez Díaz identificó rápidamente el punto de fricción principal; la palabra eurocomunismo y el aura de malditismo que parecía rodearle. Gutiérrez Díaz llegaba a preguntarse qué ocurría con la palabra eurocomunismo.²⁷

La dirección del partido había mostrado confianza en la aprobación de una línea abiertamente eurocomunista,²⁸ equiparada a fórmulas que gozaban de amplio consenso en el interior del partido como la de revolución de la mayoría y la de socialismo en libertad. La votación acerca del informe fue aprobada con una holgada mayoría de 419 votos favorables, ante 282 abstenciones y 19 votos contrarios. Simultáneamente, una petición de la delegación del Vallès Occidental, consistente en someter a votación particular la aprobación del eurocomunismo, fue rechazada sin mayores conflictos.²⁹ A pesar de ello, se había evidenciado una importante bolsa de votos negativos y abstenciones que hacía presagiar posibles disputas en las distintas comisiones y en el debate acerca de las tesis programáticas, el cual tenía su base en las aportaciones elaboradas por las distintas agrupaciones como hemos mencionado con anterioridad.

Atendiendo a la lógica formal, comprendemos que el fundamento previo, para que pueda darse un debate en torno a un término cualquiera, es que las partes compartan unas nociones comunes respecto al mismo, a partir de las cuales se puedan desarrollar los razonamientos. En el debate sobre el eurocomunismo, encontramos, en el seno de numerosas agrupaciones, graves discrepancias que afectan a cuestiones tan elementales como su génesis en el partido y su verdadera significación.

El estudio de los debates radicados en las distintas agrupaciones nos lleva a señalar que, en diversas agrupaciones que, gracias a los estudios del politólogo Joan Botella, situamos en la espina dorsal del PSUC en términos organizativos y de apoyo electoral (Barcelona, Baix Llobregat y Vallès Occidental principalmente),³⁰ el concepto de eurocomunismo generaba divergencias en dos aspectos básicos referidos anteriormente, que debieran estar clarificados antes de encarar una discusión ulterior sobre su contenido.

²⁵ Juan Ignacio Valdivieso (1947 Cúllar, Granada). Destacado militante del PSUC y del movimiento sindical radicado en Sabadell. Posteriormente recordaría el eurocomunismo como un proyecto contrario a la tradición marxista del partido y que iba en contra de la raíz de clase del PSUC. Los cambios introducidos por el eurocomunismo, no podían ir, según Valdivieso, en contra del origen de la propia organización. Arxiu Històric de Comissions Obreres (AHCO). Col·lecció Biografies Obreres, fonts orals i militància sindical (1939-1978). Entrevista de Xavier Domènech, transcripció, febrero-marzo de 2001, p. 129.

²⁶ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2867, Intervencions dels portaveus, Barcelona, enero de 1981.

²⁷ Ibidem, Código 2867, Intervencions dels portaveus; resum de la discussió sobre l'informe del Comitè Central sortint, fet pel company Antoni Gutiérrez Díaz, Barcelona, enero de 1981, p. 73.

²⁸ Fondo Histórico de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), Carpeta 381, Mundo Diario, Entrevista con Gregorio López Raimundo; se ratificará la línea eurocomunista, 28 de diciembre de 1980, p. 13.

²⁹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 6266, Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés i sobre reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrés, Barcelona, enero de 1981, p. 2.

³⁰ J. Botella: *L'electorat comunista a Catalunya (1977-1980)*, Tesis doctoral (1982), Universitat Autònoma de Barcelona.

Ciertamente el término eurocomunismo no había sido aprobado oficialmente en el IV Congreso, si bien la dirección esgrimía el argumento de que el partido se había conducido *de facto*, por los principios del eurocomunismo —revalorización de los derechos civiles, independencia del movimiento comunista internacional, estrategia gradualista dentro del marco de democracia liberal— y así era reconocido por la sociedad en su conjunto.³¹

Además de tal argumentación, la dirección del partido se amparaba en una legitimidad indirecta, conferida por la aprobación y normalización del uso del término establecida, por la III Conferencia Nacional. En todo caso, los detractores señalaban que la conferencia era una instancia inferior a la del propio congreso, motivo por el cual, no todos los sectores se mostraban dispuestos a transigir sobre este punto. La elasticidad de la significación eurocomunismo, junto a las dudas en torno a la legitimidad de su uso en el seno del partido, constituyeron la base de numerosas discusiones en las agrupaciones del partido y alimentaron la conocida polémica terminológica.

Un primer ejemplo y en relación con el origen del eurocomunismo en el PSUC, lo encontramos en el barrio barcelonés de Gràcia. En la resolución emitida por la Agrupación Gràcia, la posición mayoritaria era partidaria de la retirada del eurocomunismo de los documentos oficiales, rechazando que tal denominación hubiese sido efectivamente oficializada en el IV Congreso del PSUC (1977) como generalmente se señalaba:

«Demanam la supressió de les dues darreres ratlles del primer paràgraf “precisament per això ha rebut la denominació d’eurocomunisme” tal i com està posat sembla que surti de la línia aprovada en el IV Congrés, i per nosaltres el IV Congrés en cap moment ni escrit recollia que la nostra línia política es denomines “eurocomunista”, per lo tant considerem que el paràgraf és inexacte en aquest sentit, i no hi estem d’acord.»³²

Consideremos que habían transcurrido más de tres años desde la celebración del IV Congreso y la línea política establecida parecía, todavía, en disputa, con interpretaciones no siempre coincidentes.³³ Se argumentaba que el eurocomunismo y el proyecto de revolución de la mayoría no eran, en absoluto, concepciones análogas. Por consiguiente, no se podía oficializar una denominación que suponía cambios fundamentales en la línea oficial establecida por la autoridad competente del congreso.

En la misma senda que otras agrupaciones refractarias se encontraba la Agrupación Can Serra, de la ciudad de l’Hospitalet de Llobregat. La mayoría de la militancia consideraba necesario suprimir el término eurocomunismo de los documentos congresuales arguyendo que era una fuente de confusión constante, y que su verdadero significado estaba aún por determinar, era, se señalaba, una cuestión aún en disputa.³⁴ Por su parte, la agrupación con más afiliación de las tierras de Lleida, la Agrupación Lleida Centre, rechazaba de forma frontal que el eurocomunismo tuviera un valor significativo en el partido, de hecho nunca podría superar el estricto ámbito de la táctica, algo que lamentablemente estaba sucediendo en los últimos años según sus observaciones.³⁵

³¹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2867, Informe del Comitè Central al Vè Congrès, presentat per Antoni Gutiérrez Díaz, Barcelona, enero de 1981.

³² Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2824, Esmenes de l’Agrupació Gràcia, Barcelona, noviembre de 1980, p.20.

³³ Pensemos, por ejemplo, en la Agrupación Guineueta que expresaba sospechas acerca de un abandono del marxismo-leninismo cuando tal formulación había sido descartada ya en 1977.

³⁴ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2832, Acords de l’Agrupació Can Serra, L’Hospitalet de Llobregat, noviembre de 1980, p.2.

³⁵ Ibidem, Código 2841, Acords de l’Agrupació Lleida Centre, Lleida, noviembre de 1980, p.3.

En un sentido muy parecido, la Agrupación Barrio Latino de Badalona insistía asimismo en rebajar la significación del eurocomunismo a la categoría de mera táctica rechazando, expresamente, que pudiera considerarse una estrategia. De hecho, la resolución vinculaba tal denominación a una serie de cambios en la organización, que conducirían al PSUC a un vaporoso partido de nuevo tipo del cual recelaban:

«No estamos de acuerdo con la formulación “partido de nuevo tipo” por lo que pedimos su retirada, pues estamos de acuerdo con el partido que tenemos, lo que sería el de nuevo tipo lo desconocemos.»³⁶

El comité local de Badalona realizaba una precisión en este punto añadiendo más elementos a la polémica terminológica, pues se declaraba favorable a los conceptos asociados al eurocomunismo, al tiempo que rechazaba tal denominación argumentando, para ello, que era una expresión poco precisa y foránea a la tradición comunista,³⁷ al fin y al cabo, la polémica terminológica era de suma importancia para un partido que, como señalaría Manuel Sacristán, pretendiese fundamentarse en el marxismo como proyecto de emancipación social basado en el conocimiento científico.³⁸ Ese hecho, que podía generar suspicacias en una parte de la militancia, tal y como así sucedería, es perceptible en numerosas resoluciones de agrupaciones del partido.³⁹

Otro tanto similar ocurrió con la populosa Agrupación del Ninot que, en su resolución de enmiendas, criticó severamente el uso del término eurocomunismo, a pesar de que ello no fue obstáculo para mostrarse, finalmente, plenamente favorable con sus postulados esenciales.⁴⁰ Este tipo de argumentaciones nos avanzan una primera conclusión, ya que muestran que en el voto plebiscitario en torno al eurocomunismo que se dio en el V Congreso, tanto en la opción afirmativa como en la negativa, podían confluír distintas motivaciones que no expresaban per se una línea política coherente y unificada. En extrema síntesis, podía darse la situación paradójica en la que un delegado podía estar a favor de los principios del eurocomunismo y votar en contra del término,⁴¹ o bien, podía estar en contra del término, pero votar en pro del mismo para asegurar la paz interna de la organización. En ese sentido, tomando en consideración las enmiendas de las agrupaciones del Ninot y de la Plaza Roja de Terrassa, referenciadas anteriormente, podía darse el caso de que ambas votasen en contra del eurocomunismo por motivos totalmente opuestos, una posibilidad que añadía más confusión al debate en torno al elástico concepto de eurocomunismo.

Retomando el hilo de las posiciones frontalmente críticas con el eurocomunismo, en numerosas resoluciones y documentación generadas por las agrupaciones, sobrevuela la consideración de que tal denominación no era, en modo alguno, patrimonio colectivo de la organización, no había sido reconocido como tal en un congreso del PSUC. Tal axioma desembocaba, en algunos casos, en una segunda proposición y es que, si no era patrimonio colectivo, podía

³⁶ Ibidem, Código 2831, Acords Agrupació Barrio Latino, Santa Coloma de Gramanet, noviembre de 1980, p.11.

³⁷ Ibidem, Código 2830, Acords Comitè Local de Badalona, Badalona, 8 de noviembre de 1980, p.15.

³⁸ F. Fernández Buey, S. López Arnal: *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*, Catarata, Valencia, p. 109.

³⁹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2841, Acords Agrupació Balaguer, Balaguer, 2 de noviembre de 1980, p.1.

⁴⁰ Ibidem, Código 2820, Acords Agrupació del Ninot, Barcelona, noviembre de 1981, p.2.

⁴¹ Ibidem, Código 2867, Intervencions dels portaveus; intervenció de Joan Sanjuan de la delegació del Maresme, Vallès Oriental, Osona i Ripollès, Barcelona, enero de 1981, p. 49.

ser en cambio patrimonio de un colectivo particular dentro de la organización, una seña de identidad de un sector de la militancia que, además, fomentaba la división interna con la promoción constante de la bandera eurocomunista.

Así, la división que se imputaba al eurocomunismo operaba simultáneamente en dos niveles, en primer lugar, a nivel del movimiento comunista internacional respecto a otros partidos comunistas pues, tal y como reclamaba la Agrupación Ripollet:

«No debe constar la palabra eurocomunismo, que parece algo inventado entre italianos y españoles, ya que en Francia y Portugal están haciendo intentos por unir a los comunistas y sin embargo no se llaman eurocomunistas.»⁴²

O bien, la Agrupación Químicas de la Zona Franca, que solicitaba la supresión del eurocomunismo en base a su carácter divisivo:

«[...] porque introduce la idea confusionaria de que hay diversas formas de comunismo, cuando el comunismo es único, y sólo son plurales las vías para acceder a él.»⁴³

Paralelamente, el carácter de división asociado al eurocomunismo operaba también a nivel interno, con un sector de la organización que parecía identificarse estrechamente con tal término. En ese sentido, la Agrupación Sant Pere Nord de la localidad de Terrassa, consideró como el más grave atentado a la unidad del partido que, en las tesis programáticas del PSUC, se defendiese el término eurocomunismo, pues ello era equiparado a la imposición de un sector de la militancia sobre el resto.⁴⁴

En una línea similar, en la localidad de Sant Boi de Llobregat, un documento posterior a la celebración del v Congreso y emitido por la Agrupación Camps-Blancs, identifica al sector eurocomunista vinculándolo con los cuadros locales de la organización que, parapetados en el grupo municipal del consistorio, habrían abandonado totalmente la vida orgánica en las agrupaciones locales y tan sólo contaban con el apoyo de una de las cuatro agrupaciones de la ciudad, la del centro de la localidad. En el documento reseñado, se mezclaba el rechazo al eurocomunismo con un conjunto de reproches relacionados, principalmente, con la elaboración de las listas municipales y el estado de letargo en el que se encontraba la organización a nivel local. Tales cuestiones eran relacionadas precisamente con aquellos eurocomunistas que, en el *summum* del agravio, únicamente fueron capaces de encabezar una acción de movilización cuando se trataba de revertir una decisión democrática surgida de la máxima autoridad del PSUC.⁴⁵

Parece claro que de la lectura de numerosas resoluciones contrarias al eurocomunismo encontramos una significación del término recurrente, pues, es común su equiparación a una política de desmovilización. En ese marco de interpretación, en ciertos casos como la Agrupación Pallejà,⁴⁶ la supresión del eurocomunismo aparece inclusive como el posible revulsivo que el partido necesita para salir de un percibido letargo.

⁴² Ibidem, Código 2834, Acords Agrupació Ripollet, Ripollet, 15 de noviembre de 1980, p. 8.

⁴³ Ibidem, Código 2845, Acords Químiques de la Zona Franca, Barcelona, noviembre de 1980, p. 2.

⁴⁴ Ibidem, Código 2834, Acords Agrupació Sant Pere Nord, Terrassa, noviembre de 1980, p. 12.

⁴⁵ Ibidem, Código 2895, Declaraciones valorativas Agrupación Camps-Blancs, los euros se ponen a trabajar, Sant Boi de Llobregat, enero de 1981, pp. 1-4.

⁴⁶ Ibidem, Código 2895, Declaracions valoratives Agrupació Pallejà, Pallejà, 14 de enero de 1981, p. 1.

La conocida fórmula integradora que caracterizaba al PSUC como partido de lucha y de gobierno se resquebrajaba, pareciendo que había que decantarse por una de las dos vertientes. En un contexto de pérdida de militancia y de una clara atonía en el seno de muchas agrupaciones, parece lógico que algunos afiliados empezasen a apuntar responsabilidades y señalar culpables. Así lo observamos en la resolución de enmiendas elaborada por la Agrupación San Joan Despí, cuya resolución de enmiendas denunciaba que, tras cuarenta años de conformar un partido de lucha, el PSUC estaba dilapidando su prestigio llevando a muchos militantes, caracterizados por su afán combativo, a caer en un profundo abatimiento:

«[...]grandes Revolucionarios están desmoralizados y no quieren más que pagar su cuota en el mejor de los casos, y todo esto, entendemos, que producto de la corriente socialdemócrata que se ha infiltrado dentro del partido la cual no paga ni sus cotizaciones.»⁴⁷

La corriente socialdemócrata constituye una probable referencia al sector proveniente de Bandera Roja, un sector que según el documento habría penetrado en el partido con subterfugios y con clara voluntad de cambiar el rumbo de la política del partido. No sólo eran los responsables de erosionar la imagen de lucha del partido, sino que destacarían por su escaso trabajo militante ya que se denunciaba que ni siquiera estaban al día en materia de cotizaciones.⁴⁸ Este documento se hallaría en línea con los análisis del historiador Giaime Pala, respecto a las consecuencias negativas del proceso de integración de Bandera Roja en el PSUC, culminado en 1974.⁴⁹ Así, en ocasiones, figuras como Jordi Borja o Solé Tura eran invocadas, como chivos expiatorios a los que se culpabilizaba de la mala situación que atravesaba el partido, tal y como se desprende de una aportación de enmiendas provenientes del Baix Llobregat:

«Las tesis son todo menos radicales. Son ambiguas e intencionadamente complicadas, en su forma, que no en el fondo. Las tesis proponen continuar con la línea (Eurocomunista) socialdemócrata y reformista de los Jordi Borja, Solé Tura y demás elementos antiobreros responsables de la situación actual del Partido; de que casi el 50% de los militantes hayan abandonado la militancia, cansados, muchos de estos, de ser utilizados, exclusivamente, para fines electorales [...]»⁵⁰

Habría otros ejemplos de documentación que se sitúan en una línea similar.⁵¹ Sin embargo, cabe señalar que no todas las agrupaciones, aun contrarias al eurocomunismo, negaban que tal denominación hubiese sido aprobada a instancias del IV Congreso. En ese sentido, otra organización local igualmente crítica con el eurocomunismo, la Agrupación Palafrugell, reconocía, no obstante, que en el anterior congreso sí se había oficializado tal denominación:

⁴⁷ *Ibidem*, Código 2832, Acords Agrupació Sant Joan Despí, Sant Joan Despí, noviembre de 1981, p.3.

⁴⁸ En las memorias de Josep Serradell elaboradas por Pere Meroño, se señalaba que el responsable de organización del PSUC hasta 1978, consideraba que el sector proveniente de Bandera Roja había llegado al partido desde su flanco izquierdo para llevar al partido a su derecha. Serradell les hacía responsables de la deriva del partido hacia el eurocomunismo. Sin duda, era una visión que compartían desde diversas agrupaciones. Véase: P. Meroño, Román, *l'home que va organitzar el PSUC*, Fundació Pere Ardiaca, Barcelona, p. 106.

⁴⁹ G. Pala: «Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC», *Història Moderna i Contemporània*, 9 (2011), pp.140-163.

⁵⁰ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código, Aportacions militants del Baix Llobregat, Baix Llobregat, noviembre de 1980, p.3.

⁵¹ Fondo Histórico de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), Carpeta 383, El Correo Catalán, Octavilla «leninista» del PSUC en Cornellà, 12 de noviembre de 1980.

«[...]Estuvimos, por lo tanto, de acuerdo en el 4º Congreso con esta política llamada Eurocomunista; más o menos en la línea de los PC italianos y francés, política que nos integra en un sistema democrático, a una política de pactos, a unas propuestas de entendimiento con otras fuerzas, a hacer un trabajo que no estuviera dentro del marco de la presión y de la movilización de masas.»⁵²

Desde la agrupación se consideraba que la fase caracterizada por el miedo a un golpe militar había sido ampliamente superada y, precisamente por ese motivo, había llegado el momento de que, en el v Congreso, el conjunto de la militancia decidiese libremente acerca de tal denominación y el tipo de política asociado a ella, toda vez que el periodo entre congresos había demostrado el verdadero contenido del eurocomunismo:

«La línea Eurocomunista llevada hasta ahora, desde el IV Congreso, no responde a nuestras aspiraciones de lucha y trabajo. Se limita esta estrategia a estar dentro del juego marcado por el capitalismo, intentando reformar de alguna manera. Estamos haciendo la guerra al capitalismo en total desventaja, ellos tienen todas las armas de fuerza, y nosotros solo la razón que además no sabemos llevar a las masas [...]»⁵³

En una línea muy similar, la Agrupación Cerdanyola de la ciudad de Mataró reiteraba sus dudas sobre la legitimidad del uso del término eurocomunismo en el seno de la organización deslizando la idea de que había sido impuesto sin el concurso del conjunto de la militancia:

«Por otro lado no puede afirmarse, que la línea política eurocomunista, ha sido definida en nuestro IV Congreso, pues tal afirmación no es justa ni veraz. El Eurocomunismo es algo que nos fue introducido en el P. sin que éste, en su conjunto, se manifestara en su pro o en su contra.»⁵⁴

Por el contrario, los sectores favorables al eurocomunismo señalaban que el eurocomunismo era la culminación de la evolución de la política del partido desde los tiempos de la Reconciliación Nacional y, posteriormente, la búsqueda de una política unitaria con el resto de las fuerzas de la oposición al franquismo. Precisamente esa era la línea, por ejemplo, de una propuesta de enmienda minoritaria presentada por el militante Mariano Hispano en el seno de la Agrupación Sant Gervasi y que fue rechazada por la mayoría de la organización local.⁵⁵ En ese documento, el militante señalaba que el eurocomunismo era el término preciso para referir al proceso de adecuación a la nueva realidad política nacional e internacional emprendido por el PSUC desde los tiempos de la clandestinidad, una vía que consideraba homóloga de las concepciones aprobadas en el IV Congreso contenidas en la fórmula del socialismo en libertad y la revolución de la mayoría.⁵⁶

En una línea parecida, un manifiesto, aparecido en la ciudad de Molins de Rei tras el cierre del v Congreso, señalaba con claridad qué significaba el eurocomunismo para la organización local:

«[...] la imatge pública que hem estat donant a la població, des d'aquella presentació pública del PSUC (encara il·legal) a la Joventut Catòlica, passant per l'organització i desenvolupament de la primera manifestació per l'amnistia, el treball a l'Assemblea Democràtica de Molins de Rei, el Congrés de Cultura Catalana, el

⁵² Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2840, Esmenes de l'Agrupació Palafrugell, Palafrugell, 7 de noviembre de 1980, p. 1.

⁵³ Ibidem, p. 9.

⁵⁴ Ibidem, Código 2836, Esmenes de l'Agrupació Cerdanyola, Mataró, 14 de noviembre de 1980.

⁵⁵ Ibidem, Código 2823, Aportació personal presentada per Mariano Hispano, Barcelona, 12 de noviembre de 1980.

⁵⁶ Ibidem.

treball desenvolupat en les Associacions de Veïns i en l'organització de l'únic sindical legal c.c.o.o., és la realització pràctica de la nostra política "Eurocomunista" i de socialisme en llibertat.»⁵⁷

El eurocomunismo era la piedra angular que había servido a la organización para afianzar la renovación de la imagen pública del partido ante el conjunto de la sociedad validando, de ese modo, unos cambios que habían tenido lugar paulatinamente a lo largo de los años sesenta y especialmente en la última fase de la dictadura. Renunciar a tal denominación suponía, en síntesis, renunciar al sello que corroboraba la nueva imagen pública que el PSUC proyectaba hacia la sociedad y también, hacia otras fuerzas políticas con las que era necesario llegar a acuerdos a nivel local y autonómico.

Del conjunto de resoluciones y otros documentos congresuales provenientes de las agrupaciones y organizaciones locales del PSUC, hemos comprobado la existencia de dos posiciones contrapuestas en torno a la significación del eurocomunismo. Esa contraposición culminó en el debate de la comisión cuarta, dedicada a la alternativa socialista, en la cual Jaume Mascaró y Joaquim Boix encabezaron las posiciones opuestas que chocarían, precisamente, en torno al término eurocomunismo.⁵⁸

En la base de esta disputa hallamos aún otra derivada de gran importancia que asomó en la intervención de Jaume Mascaró y que tiene su origen en la tensión a la hora de elaborar una línea política cuya definición debía armonizar tres vectores claramente distinguibles: 1) un electorado mayoritariamente de centroizquierda; 2) el reducido porcentaje de militantes que participaron activamente en la preparación del V Congreso; 3) la notable masa de recién afiliación, atraída a las filas del partido por su papel en la lucha antifranquista. Estos tres elementos conformaban las principales coordenadas que debían guiar la elaboración de una línea política, y en los trabajos ligados al V Congreso resultó patente que no hubo un acuerdo sobre cuál de ellas debía primar.

4. EUROCOMUNISMO Y UNIÓN SOVIÉTICA EN TIEMPOS DE RECRUDECIMIENTO DE LA GUERRA FRÍA

El eurocomunismo como un «invento» para dividir a los comunistas o el eurocomunismo como fruto de la evolución del partido durante el tardofranquismo. El eurocomunismo entendido como una edulcoración de la naturaleza combativa del PSUC, o el eurocomunismo como la garantía de una imagen pública renovada y acorde con el nuevo marco democrático. Como vemos, son ya varias las bifurcaciones que el término eurocomunismo generaba en los debates de las agrupaciones y organizaciones locales del PSUC y, ello, sin haber tratado, todavía, una cuestión de especial sensibilidad para la militancia comunista; la relación con la Unión Soviética.

A inicios de los años ochenta, la posición de la Unión Soviética en el imaginario militante y la valoración de su papel en el movimiento comunista internacional continuaban constituyendo un agrio tema de discusión en numerosas agrupaciones del PSUC. En tiempos del V Congreso, había transcurrido más de una década desde los acontecimientos de Praga que lle-

⁵⁷ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2895, *Manifest d'afiliats de Molins de Rei*, Molins de Rei, enero de 1981, p.1.

⁵⁸ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2860, Intervencions a la Comissió IV d'Alternativa Socialista, Barcelona, 5 de enero de 1981.

varían a la dirección del PCE y el PSUC a cuestionar, por primera vez, la actuación del PCUS.⁵⁹ A pesar de los años, la documentación analizada muestra que el «mito soviético» no perdía lustre para algunos sectores de la militancia, en consecuencia, continuaba siendo un tema delicado para la paz interna de la organización. El recrudecimiento de la Guerra Fría a finales de los años setenta, la intervención soviética en Afganistán y una nueva oleada de huelgas en Polonia, constituyeron los elementos principales que apuraron hasta el extremo las posibilidades de elaborar una solución de compromiso tensionando al extremo la unidad interna en numerosas agrupaciones y cuadros del partido.

Un caso ilustrativo de la división que despertaba la intervención soviética en Afganistán lo encontramos en los debates de la Agrupación Salut-Vallcarca. En ese núcleo de militantes, la agrupación se fracturó en tres posicionamientos con apoyos prácticamente idénticos que abarcaban, desde un apoyo solidario y sin reservas de tal intervención, otra postura intermedia que criticaba el papel jugado por la URSS sin llegar a su condena hasta, finalmente, un tercer posicionamiento que exigía ampliar la crítica y realizar una condena sin paliativos de una intervención que se consideraba equiparable a la de otras grandes potencias.⁶⁰

Sin duda, la intervención soviética en Afganistán constituyó un factor coyuntural de política internacional que contribuyó a agravar las tensiones internas en el seno del PSUC, no obstante, el distanciamiento respecto al referente soviético había tenido su punto de partida en la condena de la liquidación de la Primavera de Praga y la conformación gradual, por parte del PCE, de una línea política autónoma en materia internacional que tomaría cuerpo en diversos congresos internacionales del movimiento comunista internacional.

La vocación manifiesta de enterrar las viejas fórmulas unipolares en el seno del movimiento comunista internacional y la apuesta por una elaboración autónoma de la línea política fueron dos rasgos distintivos del eurocomunismo. A nivel internacional, esa posición había cristalizado en un conjunto de conferencias hasta culminar en la Conferencia de Berlín-Este de 1976, cuando la recientemente reforzada influencia electoral del Partido Comunista Italiano (PCI) dotó de gran consistencia a las posiciones eurocomunistas.⁶¹

Ciertamente, abogar, desde los acontecimientos de Praga de 1968, por una elaboración política autónoma no debía implicar, necesariamente, una ruptura con el PCUS. Sin embargo, partidos como el PCE y el PSUC se balancearían, desde entonces, en un complicado juego de equilibrios que, como señaló el historiador Emanuele Treglia, buscaba combinar:

«[...] la legitimidad procedente de la Revolución de Octubre con la búsqueda de una plena legitimidad democrática, de cara a la opinión pública española y occidental.»⁶²

En esa línea, la Conferencia de Partidos Comunistas de París de 1980, fue uno de aquellos episodios que evidenciaron los complejos equilibrios del PCE y el PSUC en este ámbito. La delegación española —competente en materia internacional— no acudió a la cita convocada por el PCF considerando, que serviría para justificar la desacertada actuación de las autoridades polacas en el complicado trance que atravesaba el país desde la oleada de huelgas desatada en

⁵⁹ G. Pala, T. Nencioni: «La nueva orientación de 1968. El PCE-PSUC ante la Primavera de Praga», en *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, El Viejo Topo, España, 2008, pp. 139-201.

⁶⁰ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2820, Acords Agrupació Salut-Vallcarca, Barcelona, noviembre de 1980, p.1.

⁶¹ A. Donofrio: *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*, Tecnos, Madrid, pp. 167-209.

⁶² E. Treglia: «El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 37 (2015), p. 251.

verano de ese mismo año.⁶³ Sin embargo, como en tantas otras ocasiones que se escrutaban las relaciones del partido con sus contrapartes del Este, para algunos militantes esa ausencia no estaba debidamente justificada. De ese modo, la ausencia de representación en la conferencia motivó quejas airadas por parte de algunas agrupaciones, como la Agrupación Lenin de Mataró, que inmediatamente conjugaba la perspectiva nacional e internacional, para encontrar una contradicción flagrante entre la vocación de diálogo del partido con todas las fuerzas políticas —propia de la fase de consolidación democrática— y la aparente negativa de formar parte de los foros internacionales propios del movimiento comunista internacional:

«[...] si no tenim escrípols en seure a la mateixa taula amb franquistes de tota mena, per què els hem de tindre a l'hora de dialogar i contraposar experiències amb aquells partits amb els quals ens uneix una mateixa ideologia [...]?»⁶⁴

Ese distanciamiento respecto al referente soviético a raíz de 1968 era patente en diversos puntos de las tesis programáticas que la comisión, encargada por el Comité Central, había enviado a las distintas agrupaciones. A nivel simbólico, en el propio v Congreso, el distanciamiento con el PCUS, y con la mayoría de los partidos comunistas del Bloque del Este, se evidenció con la ausencia de representantes de aquellas organizaciones. Las organizaciones extranjeras se limitaban a una delegación del PCI encabezada por Renzo Gianotti y otra delegación de la Liga de los Comunistas de Eslovenia, una representación a todas luces insuficiente para algunos militantes, como los de la Agrupación Plaza Roja de Terrassa,⁶⁵ que querían cursar invitaciones a todos los partidos comunistas del mundo para sentir de nuevo la fuerza del movimiento comunista internacional.

Hemos analizado diversas contribuciones que manifestaban fricciones en el seno de las agrupaciones en torno a la valoración de la Unión Soviética. No obstante, para comprender cabalmente el alcance de este debate y el nexos establecido, por parte de amplios sectores de la militancia, entre los postulados eurocomunistas y aquel país, nos centraremos en una interesante contraposición existente en las resoluciones elaboradas por la Federación Universitaria y la Agrupación de Perpiñán.

Se trata de dos agrupaciones de militantes con un perfil marcadamente opuesto a todos los niveles; edad, experiencia militante e incluso territorio. Estos dos casos, constituirían la materialización de dos tipos ideales en el ámbito de este debate, y que, en tiempos del v Congreso, podríamos encontrar con gradaciones diversas en el conjunto de las agrupaciones del PSUC.

En relación con el documento de enmiendas emitido por la Federación Universitaria, podemos indicar que se trata de un extenso documento que, en líneas generales, concordaba con los postulados del proyecto de tesis programáticas aportando diversas resoluciones encaminadas a profundizar en la estrategia eurocomunista. Sin embargo, la federación, que contaba por

⁶³ Las voces eurocomunistas del PSUC solían tender a una posición de compromiso respecto a la Unión Soviética, bajo la consideración de que la «base» de aquel país era socialista, mientras que tan sólo la «superestructura» política arrastraba problemas propios de un régimen social de transición. Los eurocomunistas, así, debían concentrarse en favorecer la democratización de la superestructura política para adecuarla a su base, por ejemplo, a través del apoyo a los disidentes con aspiraciones reformistas. Ejemplos de esa posición los encontramos en los artículos de Gregorio López Raimundo y Joaquim Sempere en el número de *Nous Horitzons* dedicado a la crisis polaca. Sin duda, en adelante, esa crisis y su profundización, dificultarían el mantenimiento del esquema perfilado en el inicio de la nota. Véase: *Nous Horitzons*, Número 68, diciembre de 1980.

⁶⁴ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 6266, Resolució de l'Agrupació Lenin, Mataró, 17 de abril de 1980, p.1.

⁶⁵ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2834, Acuerdos Agrupación Plaza Roja de Terrassa, Terrassa, noviembre de 1980, p. 1.

entonces con un nutrido grupo de 141 inscritos, consideraba que en las tesis programáticas dominaba un tono excesivamente defensivo a la hora de perfilar la alternativa socialista defendida por el PSUC, una cuestión que se abordaba en el capítulo cuarto de las tesis programáticas.

La adopción del eurocomunismo, entendido como una extensión de la concepción del socialismo en libertad, formaba parte, según la Federación Universitaria, de un debate de largo alcance que afectaba a diversos partidos comunistas del área occidental europea, entre ellos el PSUC, que en el marco del V Congreso debía ser capaz de realizar aportaciones de calado al respecto abandonando posibles posicionamientos acomodaticios o de puro compromiso.

Esta postura, que llamaba a abandonar posturas de compromiso, se traducía, precisamente, en un llamamiento a profundizar en el debate respecto a los países del socialismo real, desarrollando un análisis libre de miedos a las posibles conclusiones que se pudieran derivar:

«[...] cal endegar un debat dins del partit sobre la situació als països socialistes i de la URSS com a gran potència. Un debat seriós, rigorós, basant-nos en un raonament marxista. Un debat sense crispacions, un debat sense visceralismes. Si estem convençuts que la veritat és revolucionària cal afrontar-la sense pors. Un debat d'aquest tipus ens permetrà comprendre situacions com la polaca, on els obrers, en un Estat teòricament proletari s'enfronten aquest.»⁶⁶

Esas ideas llevaban a la postura mayoritaria de la federación a considerar necesario que el PSUC se comprometiera, en las tesis programáticas, a impulsar, entre la militancia, un debate profundo relativo a la estructura de los países socialistas dilucidando diversos aspectos que, a pesar de algunos «miedos», podían revelarse como contrarios a los valores del socialismo. La condena de la intervención soviética en Afganistán era acertada, pero la federación consideraba necesario profundizar en el análisis para entender las motivaciones del bloque soviético, abandonando cualquier postura justificativa.

Ese debate también resultaría útil a la hora de profundizar en la estrategia supranacional del PSUC que, de acuerdo con la resolución de enmiendas, debía contribuir a conformar una Europa a favor de la paz y contraria a la dinámica de bloques. Para conseguir tal objetivo, sería imprescindible la conformación de alianzas con otras fuerzas políticas europeas, —no exclusivamente socialistas—, que comprendieran la necesidad de que Europa tuviera un papel independiente respecto a EE.UU. y tuviera capacidad de decisión en la nueva división del trabajo que se estaba perfilando a nivel global. En cualquier caso, el PSUC debería desarrollar iniciativas concretas como la lucha por el desarmamiento o el impulso de una oposición nítida del ingreso de España en la OTAN, por entender que desajustaba el equilibrio entre bloques.⁶⁷

En clara contraposición a tal posicionamiento, encontramos los razonamientos de la Agrupación Perpiñán, territorio representativo del exilio y con un perfil de militantes de edad avanzada. La interconexión entre la valoración del eurocomunismo y el posicionamiento respecto a la Unión Soviética se hace patente en diversos tramos del documento:

«El mot eurocomunista ha esdevingut *problemàtic* perquè en el seu nom no ens limitem a una diferenciació, ben evident per a tothom, entre el nostre camí i objectius immediats, amb el camí recorregut per la URSS (...) en un contexte nacional i internacional sense comparació ni cap paral·lelisme possible, sino que, repetida-

⁶⁶ Ibidem, Código 2847. Acords Federació Universitària, Barcelona, 12 de novembre de 1980, p. 26.

⁶⁷ Ibidem.

ment, de manera sistemàtica, en declaracions, articles, entrevistes, preses de posició política entorn d'aspectes conflictius de la situació internacional d'una complexitat extrema, en nom de principis "eurocomunistes" la nostra diferenciació esdevé una crítica sistemàtica que, sovint, ens porta a preses de posició d'enfrontament i condemna, basada en raonaments no convincents, per a molts militants del Partit.»⁶⁸

A juicio de esta agrupación, el eurocomunismo era una denominación poco precisa, con diversos significados posibles no siendo todos ellos problemáticos. Si se quería indicar que el eurocomunismo era la denominación de la vía propia de avance al socialismo, adoptada por diversos partidos comunistas, ello no generaba objeciones en el seno de la agrupación. Incluso se podía aceptar que el eurocomunismo significase, además, asumir que el modelo del octubre ruso no fuera practicable y que, por ende, el modelo propio tendría unas particularidades acordes a los condicionantes particulares. Sin embargo, la agrupación notaba que el eurocomunismo no significaba eso, o al menos, en la práctica no era sólo eso.

El eurocomunismo no sólo era una etiqueta diferenciadora, que podía llegar a aceptarse dadas las diferencias de contexto, en realidad, éste era percibido como la expresión de una crítica constante hacia los modelos del socialismo real y, en particular, hacia la Unión Soviética. Ello era aún más intolerable si, además, implicaba ocultar cualquier rasgo positivo de aquellos países, destacando en esa función el periódico orgánico *Treball*, que no escapaba de las críticas, y que, con su posición, contribuía a desacreditar la alternativa socialista escampano el desánimo entre los jóvenes militantes y la aparición de actitudes tan denostadas como el pasotismo.⁶⁹

A través de estas argumentaciones observamos que, no sólo la política internacional o el propio eurocomunismo son juzgados por su relación con la URSS, sino que hay otros elementos que acababan inexorablemente cayendo en el mismo campo gravitatorio, cuyo centro seguía siendo la defensa de la Unión Soviética y su experiencia de construcción del socialismo. A lo largo del documento de enmiendas la Agrupación Perpiñán, se percibe que la aspiración de alcanzar el socialismo constituía el estímulo de su militancia, mientras que la Unión Soviética era su materialización. Por ese motivo, la defensa del modelo soviético, caracterizado eminentemente por la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, parece seguir conformando el núcleo de sus concepciones —sobre ese pilar está basado su militancia—, y aparece tras cada fenómeno que se propongan analizar; ya sea el propio eurocomunismo, la juventud, el desencanto, el juicio respecto a otras fuerzas políticas, etcétera.

Se trata, pues, de un claro contraste con las argumentaciones de la Federación Universitaria en este punto. En su concepción del socialismo, no se establecía una equiparación mecánica entre abolición de la propiedad privada de los medios de producción y el fin de la explotación, en consecuencia, este punto no era tan decisivo. De hecho, en su concepción del socialismo, más allá de la insistencia en un vaporoso avance hacia la «planificación democrática», había ciertas ideas que revelaban claras influencias del sesentayocho, con llamamientos a efectuar cambios en el plano de las relaciones interpersonales, reiteración en que el socialismo implicaría importantes avances en el terreno de la liberación personal o llamas de atención hacia otras esferas en las que se reproducía la explotación del sistema capitalista. Tales esferas —liberación de la mujer, marginalidad, ecologismo, derechos de los homosexuales, etcétera—, no eran en

⁶⁸ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). Còdigo 2843, Acords de l'Agrupació Perpinyà, Perpiñán, 26 de octubre de 1980, p. 9.

⁶⁹ Ibidem.

modo alguno consideradas como elementos secundarios, como sí tendía a considerar la argumentación elaborada por la Agrupación Perpiñán, sino que se consideraban consustanciales a la particular vía de avance al socialismo con carácter mayoritario.

Ambos núcleos de militantes, casos ciertamente extremos entre sí, aportaron, en relación con la valoración de la Unión Soviética, sendos documentos claramente antitéticos que nos sirven para ilustrar contraposiciones argumentales que hallamos, con diferentes grados de matización, en otras muchas agrupaciones y delegaciones del v Congreso.

5. EUROCOMUNISMO Y ESTRATEGIA EN TIEMPOS DE CAMBIO DE COYUNTURA

La posición respecto a la Unión Soviética tenía, por descontado, implicaciones estratégicas claras en materias dispares como la integración europea, la alianza atlántica o la posición del partido respecto al movimiento comunista internacional y sus objetivos. Derivado de ello, la discusión respecto al eurocomunismo conllevaba, generalmente, distintos posicionamientos en esas materias. No obstante, a continuación, ahondaremos en el análisis de otros elementos de carácter estratégico igualmente significativos.

Efectivamente, hemos comprobado que, en las disputas en torno a la significación del eurocomunismo, los detractores comúnmente asociaban su contenido con una línea política desmovilizadora, un factor que merece mayor atención. Atendiendo las resoluciones de agrupación sectorial, encontramos, en los casos de la Agrupación Pegaso y la Agrupación Siemens, una nueva contraposición que orbita precisamente en torno al eje de la movilización, cuyo hito referencial fueron los Pactos de la Moncloa.

En el primer caso, la Agrupación Siemens de Cornellà, tras solicitar la eliminación del «adjetivo eurocomunismo», denunciaba que el partido había seguido una política excesivamente moderada que tenía el agravante añadido de laminar la imagen de un partido combativo:

«No se ha hecho política de concentración, sino de consenso del parlamento; desdibujando la identidad del partido. Los pactos de la Moncloa pudieron ser positivos por su contenido, pero pensar que la derecha iba a cumplir sus compromisos sin crear un organismo de seguimiento, pensamos que aquí el partido pecó de ingenuidad. Al no cumplirse fueron denunciados por el partido, pero no supo movilizar para su cumplimiento.»⁷⁰

En otras agrupaciones encontramos una argumentación similar respecto a los Pactos de la Moncloa, no se criticaba tanto su firma sino, más bien, la incapacidad del partido para liderar la presión en aras de su cumplimiento íntegro. Todo ello llevaba, en ocasiones, a la denuncia de tales acuerdos como la representación de un denostado «pacto social» con el que no estaban conformes y que conectaba con la idea, apuntada anteriormente, de que el partido abandonaba su vertiente de lucha. En la misma línea, la Agrupación Lenin de la localidad de Sant Adrià del Besòs, que, además de rechazar las fórmulas vinculadas al socialismo en la democracia,

⁷⁰ Ibidem, Código 2845, Acords Agrupació Siemens, Cornellà de Llobregat, noviembre de 1980, p.2.

saludaba efusivamente los acuerdos del v Congreso y el rechazo del eurocomunismo.⁷¹ En su documento, la agrupación mencionada destacó, en relación con los acuerdos de la Moncloa, que el punto más incomprensible de los mismos era el hecho de:

«[...] habernos impuesto a nosotros mismos un tope salarial que estaba por debajo del IPC corresponsabilizándonos por tanto en compartir una crisis de que no éramos responsables.»⁷²

De esa forma, el llamamiento a la corresponsabilización en la salida de la crisis económica para asegurar la reforma política, junto a la adopción progresiva de una estrategia eminentemente defensiva que desconfiaba de la movilización, fueron la diana principal de las críticas de algunas agrupaciones que perfilaban los contornos de una «revolución pasiva».⁷³

Otras agrupaciones, incluso, denunciaban la persistencia de un exceso de triunfalismo por parte de la dirección del partido a la hora de valorar unos acuerdos que habían supuesto sacrificios importantes.

Como contrapunto a las aportaciones provenientes del núcleo de la Siemens de Cornellà encontramos la contribución de la Agrupación Pegaso, un núcleo de militantes con fuerte influencia del sector procedente de Bandera Roja.⁷⁴ El documento emitido por esta agrupación, ya en sus primeras líneas sentía la necesidad de identificarse estrechamente con el eurocomunismo. Para este núcleo de militantes, el mayor peligro que acechaba a la organización era una posible deriva guiada por la radicalización, pues ello supondría alejarse de las masas de trabajadores que apostaban por una política de responsabilidad y que así lo habían certificado en las recientes elecciones sindicales.⁷⁵

Comoquiera que la estrategia del PSUC no se agotaba en el binomio movilización-desmovilización, había otros elementos a tener cuenta que, además, guardaban asimismo una estrecha conexión con el eurocomunismo. Al margen de que en algunas agrupaciones había una gran disparidad en asuntos tan cruciales como los objetivos del partido,⁷⁶ consideremos en el presente artículo dos aspectos estratégicos adicionales; el nexos con los movimientos sociales y las alianzas con otras fuerzas políticas.

En el último periodo de lucha antifranquista, se habían manifestado con fuerza nuevos actores sociales cuya relevancia no se podía soslayar, manifestaban los profundos cambios que afectaban a la sociedad española tras el periodo conocido como el desarrollismo. Hablaríamos, en concreto, de la cuestión de la juventud y la marginalidad, la problemática feminista y los primeros atisbos de conciencia ecologista. En conjunto, estos elementos ofrecían nuevos elementos de crítica al sistema social, posibilidades de extender la militancia a otros segmentos de la sociedad y, simultáneamente, planteaban retos organizativos y teóricos a las organizaciones

⁷¹ Ibidem, Código 2892, Declaracions valoratives de l'Agrupació Lenin, Sant Adrià del Besòs, 15 de enero de 1981, p.1.

⁷² Ibidem, Código 2829, Acords Agrupació Lenin, Sant Adrià del Besòs, 14 de noviembre de 1980, p.1.

⁷³ J. Tafalla: «El trencament del PSUC com a epifenomen de la derrota en la Transició», en *Les mans del PSUC: militància*, Documents del Memorial Democràtic, 2017, pp. 265-278.

⁷⁴ J.M. Solé: *Bandera Roja 1968-1974*, Tesis Doctoral (2019), Universitat de Barcelona, pp. 243-247.

⁷⁵ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2845, Acords Agrupació Pegaso, Barcelona, 15 de noviembre de 1980, p. 6.

⁷⁶ En esencia, observamos en algunas organizaciones locales como la de Molins de Rei, una escasez notoria de referencias al comunismo como objetivo último del PSUC -inclusive de la palabra-, mientras que abundan las formulaciones que hacen hincapié en el objetivo de constituir una alternativa democrática. Por el contrario, otras agrupaciones como la de Sant Joan Despí, consideraron que la lucha por la democracia llevada a cabo por el partido durante el franquismo no agotaba, ni mucho menos, sus aspiraciones de alcanzar una sociedad comunista. Derivado de ello, insistían en modificar apartados, estatutos y tesis para insertar cuantas veces fuera posible, la necesidad de avanzar hacia ese objetivo.

políticas de izquierdas. De ese modo, esos desafíos suponían, entre otros, cuestionar la centralidad de la cuestión obrera, además de plantear interrogantes acerca de la relación adecuada entre el partido y unos movimientos que tendían a afirmar su autonomía.

En este debate, encontramos numerosas agrupaciones que, declarándose partidarias del eurocomunismo, defienden con claridad una estrategia de refuerzo de la autonomía de los movimientos sociales, con llamamientos recurrentes a evitar cualquier dirigismo o tentativa de absorción por parte de las estructuras del partido. En esa línea se manifestarían diversas agrupaciones barcelonesas, como la Agrupación Barcelona-Vella,⁷⁷ o la Agrupación Poble-sec,⁷⁸ que presentaron diversas propuestas para profundizar en la articulación del eurocomunismo con el mayor número de actores sociales interesados en la transformación de la sociedad.

En la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat, hallamos una clara contraposición entre las agrupaciones del barrio de la Florida y de Can Serra. La Agrupación Florida, el núcleo con más militancia de la localidad, con 236 militantes,⁷⁹ se perfilaba claramente favorable al eurocomunismo y, en el apartado dedicado a los movimientos sociales, incidía en la necesidad de fomentar su autonomía con referencias explícitas al movimiento feminista. El avance al socialismo únicamente sería posible cuando, a través de la coordinación con los distintos actores de la sociedad, se articulase una propuesta con la suficiente capacidad de generar consensos amplios, es por ello, se decía, que el partido debía superar definitivamente cualquier anclaje en el «obrerismo».⁸⁰

Por el contrario, la Agrupación Can Serra que, junto a la Agrupación Centre-Sant Josep,⁸¹ destacaba en su resolución como firme opositora al eurocomunismo, mostraba sus recelos hacia los nuevos movimientos sociales categorizándolos como una suerte de moda pasajera:

«Cuando se nombre una revolución cultural subterránea, debería afirmarse que una buena parte de estos nuevos valores y de esta rebelión marginal que se cita no son más que modismos temporales, integrables y controlables por el capitalismo y sin ningún planteamiento de cambio en profundidad (deben excluirse de esta valoración negativa movimientos como el radical o el feminista).»⁸²

En definitiva, observamos que, la denominada centralidad obrera, era un punto fricción importante entre dos de las principales agrupaciones de la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat. De la lectura de las enmiendas enviadas por ambos núcleos de militantes, se desprende la facilidad con la que tal cuestión podía encontrar en el eurocomunismo un elemento catalizador, pues precisamente el eurocomunismo, era equiparado comúnmente en la prensa orgánica con aquellos cambios estratégicos que debían dotar al PSUC de la capacidad de influir en amplios sectores de la sociedad.

Todavía en el ámbito de la estrategia de partido, y también con una fuerte relación con el eurocomunismo, la alianza del partido con otras fuerzas políticas aparece, igualmente, como un elemento de primera importancia. La prensa orgánica del PCE y del PSUC había reiterado, en más de una ocasión, que el objetivo estratégico debía encaminarse a superar la división entre

⁷⁷ Ibidem, Código 2819, Acords Agrupació Barcelona-Vella, Barcelona, noviembre de 1980, p. 4.

⁷⁸ Ibidem, Código 2821, Acords Agrupació Poble Sec, Barcelona, 14 de noviembre de 1980, p.13.

⁷⁹ Fondo Histórico de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), Carpeta 390, Comunicació. Butlletí intern del PSUC, Número 9 Extraordinari Vè Congrès, Barcelona, 2 de enero de 1981, p.7.

⁸⁰ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2832, Acords Agrupació La Florida, L'Hospitalet de Llobregat, noviembre de 1980, p. 23.

⁸¹ Ibidem, Acords Agrupació Centre-Sant Josep, L'Hospitalet de Llobregat, noviembre de 1980.

⁸² Ibidem, Acords Agrupació Can Serra, L'Hospitalet de Llobregat, noviembre de 1980, p. 9.

socialistas y comunistas abierta tras el Octubre de 1917.⁸³ A partir de una reflexión autocrítica por parte de las dos tradiciones políticas, debían generarse las condiciones adecuadas para una genérica mayor cooperación que, *a priori*, no podía descartar una eventual unificación.

Estos elementos teóricos, anunciados por los portavoces eurocomunistas, se superponían a la realidad de la nueva coyuntura política abierta desde las primeras elecciones generales tras el franquismo en junio de 1977, especialmente desde las elecciones municipales de 1979. El marco electoral imponía la necesidad de procurar acuerdos con los socialistas, que, a nivel estatal, aparecían ahora como los socios fuertes y con cuya alianza a nivel local se abría la posibilidad de acceder a numerosos consistorios.

La perspectiva de una mayor colaboración con los socialistas generaba numerosos recelos, como en el caso de un militante de la Agrupación Concordia en el Vallès Occidental. José Salmerón, quien emitió una aportación personal, identificaba uno de los pilares de la estrategia eurocomunista en la colaboración con las fuerzas socialistas, socialdemócratas y cristianos, un extremo que no dejaba de suscitarle dudas. El militante consideraba que, salvo pequeñas excepciones, tales fuerzas no estaban interesadas en la construcción del socialismo, por lo que la perspectiva de un avance estratégico conjunto carecía de realismo.⁸⁴

En el empeño de forjar una unidad de acción con los socialistas, elemento clave de la perspectiva estratégica eurocomunista, diversas agrupaciones advertían de nuevo que el PSUC estaba erosionando su vertiente de organización combativa. Así lo señalaban, por ejemplo, las resoluciones de la Agrupación Palafrugell o de la Agrupación Poble-Sec de Barcelona, que lamentaba la peligrosa dinámica en la que había entrado el partido:

«[...] la posició de l'UGT i del PSOE vers el Partit i CC.OO. tendeix a enfortir-se a costa dels sindicats i enfortir el Capitalisme, en cop d'anar a enfortir els pactes de progrés i l'unitat sindical. En contra d'això el Partit deuria lluitar per l'unitat, però reforçant la seva imatge de Partit de classe, que desgraciadament ha perdut.»⁸⁵

Un terreno en el que, a juicio de diversas agrupaciones, el PSUC estaba perdiendo su vertiente de lucha se daba en el ámbito de la movilización tal y como comentábamos anteriormente. Esa erosión de la combatividad parecía, inclusive, traslucirse al ámbito programático en diversos puntos, si bien aquí destacaremos únicamente la cuestión de las nacionalizaciones. Diversas agrupaciones lamentaron, en este punto, la ausencia de menciones específicas a las necesarias nacionalizaciones que el PSUC debería iniciar en un futuro inmediato. Ciñéndonos a la ciudad de Barcelona, así lo manifestó, por ejemplo, la Agrupación Guinardó, que insistía en no comprender el edulcoramiento de esta cuestión respecto al IV Congreso,⁸⁶ o la Agrupación Guineueta, que, amparándose explícitamente en la tradición comunista del partido, reclamaba tratar con naturalidad de las nacionalizaciones con el objetivo de dotar de mayor concreción a las fórmulas congresuales que hablaban del avance del socialismo.⁸⁷

⁸³ Así lo leemos también en la obra de referencia de Santiago Carrillo. Véase: S. Carrillo: *Eurocomunismo y Estado*, Grijalbo, Barcelona, 1977.

⁸⁴ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Código 2834, Aportació personal de José Salmerón a l'Agrupació de la Concòrdia, Sabadell, 25 de noviembre de 1980, p. 2.

⁸⁵ Ibidem, Código 2821, Acords Agrupació Poble Sec, Barcelona, 14 de noviembre de 1980, p. 2.

⁸⁶ Ibidem, Código 2826, Acords Agrupació Guinardó, Barcelona, 15 noviembre de 1980, p. 6.

⁸⁷ Ibidem, Código 2826, Acords Agrupació Guineueta, Barcelona, noviembre de 1980, p. 7.

Llegados a este punto, debemos hacer notar que la cuestión de las nacionalizaciones, reclamada por numerosos militantes en algunas resoluciones, carecía de un desarrollo sistemático. A pesar de ello, este punto sí refleja un viraje en la estrategia del partido que, en buena medida, mostraba las dificultades de la dirección para integrar a todas las sensibilidades. Tras el IV Congreso, loado entonces por su capacidad de integración, parecía posible conjugar el eurocomunismo con una perspectiva de avance democrático al socialismo, un maridaje que se plasmó con gran detalle en las etapas formuladas en el *Projecte de Programa* de 1977.⁸⁸ Ese documento, impregnado de los principios del eurocomunismo, especificaba la apertura próxima de una fase denominada de democracia político-social en la que un amplio proyecto de nacionalizaciones supondría el primer paso en la construcción del socialismo.

A pesar de todo, tales formulaciones, que formaban parte del proyecto de ruptura democrática, se habían desdibujado completamente a inicios de 1981. Por ese motivo, tan sólo aparecían escasas referencias en el documento de tesis programáticas, un elemento incomprensible para numerosos sectores de la militancia, máxime cuando algunos militantes aún equiparaban, de forma exclusiva, el socialismo con la necesaria socialización de los medios de producción. Es más, desde diversas agrupaciones se preguntaban ¿qué sentido tenían entonces las referencias del PSUC a la preservación de las pequeñas y medianas empresas cuando en pleno recrudescimiento de la crisis económica eran, denunciadas como los focos de máxima explotación hacia los trabajadores?⁸⁹

De forma definitiva, las elecciones autonómicas de 1980, con la subsiguiente imposibilidad de configurar un gobierno de izquierdas en Catalunya, fueron un factor clave que evidenció los límites del eurocomunismo a la hora de hacer creíble, ante toda la militancia, la posibilidad de avanzar estratégicamente a través de la profundización de la democracia. Más grave todavía, parecía incluso, que el partido no sólo no avanzaba, sino que retrocedía a marchas forzadas, especialmente en términos de militancia activa y de pujanza de la vida orgánica del partido.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio de las resoluciones de enmiendas emitidas por las distintas agrupaciones y organizaciones locales del PSUC, complementadas con otros documentos congresuales que hemos referenciado a lo largo del presente artículo, constituyen una fuente muy importante para conocer los argumentos empleados por la militancia en tiempos del V Congreso, así como para comprender las dinámicas que condujeron a la crisis de la organización y de su proyecto político.

Tras el análisis efectuado a nivel de las agrupaciones y organizaciones locales del partido, concluimos que el eurocomunismo devino en un elemento catalizador para expresar posiciones divergentes en materias de gran sensibilidad y que, en el presente artículo hemos acotado a las relaciones con la Unión Soviética, la estrategia y objetivos del partido, incluyendo aquí cuestiones como la valoración del tránsito de la dictadura a la democracia y, finalmente, las alianzas políticas y sociales del partido. Comprobamos, en todo caso, que, para la militancia, todos esos elementos no eran compartimentos estancos, sino que todas las temáticas estaban relacionadas, siendo, por ejemplo, posible relacionar la crítica a la Unión Soviética con el au-

⁸⁸ Fondo Histórico de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), Carpeta 362, *Projecte de Programa*, Barcelona, 1976.

⁸⁹ Así, por ejemplo, se lo preguntaban en la resolución de enmiendas de la Agrupación Concordia de Sabadell, o, en una línea muy parecida, la Agrupación Sant Pere Nord de Terrassa.

mento de la desmovilización del partido. Igualmente, era posible establecer un nexo entre el recrudescimiento de la crisis económica y la apuesta por una estrategia de corresponsabilidad en la salida de la crisis bajo la cobertura ofrecida por el eurocomunismo.

Cabe señalar que el cambio de coyuntura a nivel internacional y económico, manifiesto en 1981, se conjugó de tal manera, que tensionó al extremo la unidad interna del partido en los ámbitos que hemos analizado en el presente artículo. Por consiguiente, ello redujo las posibilidades de emplear formulaciones ambiguas que permitiesen dobles lecturas tal y como había ocurrido en el IV Congreso.

Por otro lado, es destacable que, al margen de constatarse posiciones en sintonía y contrarias al eurocomunismo en las temáticas aquí analizadas, hubo una clara falta de acuerdo en dos aspectos que debían ser el fundamento de cualquier debate. En ese sentido, la documentación congresual analizada, muestra divergencias importantes en relación con el origen y la propia significación del eurocomunismo. De ese modo, no había consenso en fijar unas fechas que datasen la aceptación de ese término por parte de la organización, algunos lo remontaban al periodo del tardofranquismo, otros concluían que había sido aceptado en el IV Congreso, mientras que otros rechazaban que alguna vez hubiese sido aceptado por los órganos competentes del partido. Tampoco se registraban consensos respecto a la significación del término, hegemonizando la discusión aquellos sectores que lo consideraban como la piedra angular de la imagen renovada del PSUC y aquellos otros, que insistían en su carácter divisivo para la unidad interna del partido considerando, con la consideración adicional que su retirada podía contribuir a recuperar la vertiente de lucha perdida en los últimos tiempos. Para acabar de enredar la madeja, hemos comprobado que la votación plebiscitaria del eurocomunismo poco ayudaba en la tarea clarificar la cuestión, máxime cuando se podía votar en contra estando a favor de sus postulados y a la inversa.

En definitiva, dos elementos fundamentales del debate no eran compartidos por la militancia, ello unido a la propia elasticidad del término eurocomunismo dificultó sobremedida las posibilidades de clarificación y acuerdo de cara al V Congreso.

Si la discusión terminológica en torno al eurocomunismo canalizaba puntos de vista divergentes en asuntos de primera para importancia del PSUC, tanto más grave era el hecho de que esas divergencias tenían lugar en territorios que constituían la columna vertebral del partido, en comarcas como el Baix Llobregat, el Vallès Occidental o la propia ciudad de Barcelona, donde había un número elevado de resoluciones de enmiendas que mostraban que el congreso no sería en modo alguno apacible.

El análisis aquí presentado debería ser complementado, en el futuro, con el análisis de la trayectoria de las agrupaciones de una localidad concreta y la posible incorporación de fuentes orales que puedan ser cotejadas con la documentación escrita de la época.



REFERENCIAS

- ANDRADE, J., 2015. El PCE y el PSOE en la transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Siglo XXI, Madrid.
- BOTELLA, J., 1982. L'electorat comunista a Catalunya (1977-1980), Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CASTIELLA, T., 2020. Antoni Gutiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat, Edicions 62, Barcelona.
- CARRILLO, S., 1977. Eurocomunismo y Estado, Grijalbo, Barcelona.
- CEBRIÁN, C., 1997. Estimats PSUC, Editorial Empúries, Barcelona.
- DONOFRIO, A., 2018. Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso, Tecnos, Madrid.
- FERNÁNDEZ BUEY, F., LÓPEZ ARNAL, S., 2004. De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón, Catarata, Valencia.
- MOLINERO, C., YSÀS P., 2010. Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981, L'Avenç, Barcelona.
- PALA, G., 2011. "Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC", *Història Moderna i Contemporània*, N°9.
- PALA, G., NENCIONI, T., 2008. El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga, *El Viejo Topo*, España, 2008.
- SOLÉ, J.M., 2019. Bandera Roja 1968-1974, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- TAFALLA, J., 2017. "El trencament del PSUC com a epifenomen de la derrota en la Transició", en *Les mans del PSUC: militància, Documents del Memorial Democràtic*, Barcelona.
- TREGLIA, E., 2015. "El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 37.



Elías Álvarez Justo (Barcelona, 1989) inició sus estudios de historia en la Universidad de Barcelona. Tras la finalización del master de Historia Contemporánea y Mundo Actual, completó el programa de doctorado en la misma universidad (2021), con una tesis doctoral titulada “El eurocomunismo y su influencia en el PSUC (1975-1982)”. Actualmente trabaja en el área de consultas del Arxiu General de Fira de Barcelona (AGFB) y es profesor asociado en la Universidad de Barcelona impartiendo la asignatura de “Historia Contemporánea” en el grado de sociología. Su principal área de interés es la historia de las organizaciones políticas con una vocación de transformación social, considera que es un campo de investigación muy fructífero si de él podemos llegar a extraer lecciones para el presente.

§